

EL CHISME

TIPOS ARTÍSTICOS, POR REYU.



Figurense Vdes. que dicen que éste va á ser el
figurin de modas del año que viene
¡Figurense Vdes!

Crónica.

Afortunadamente, con estas lluvias la temperatura ha descendido de un modo considerable.

Y digo afortunadamente, porque á fuerza de calor, la vida había llegado aquí á hacerse insoportable. Barcelona ya no era Barcelona: era un horno ardiendo, una ciudad en ebullición, una cazuela inmensa donde nos asábamos los infelices que no habíamos podido disponer de los cuartejos necesarios para largarnos hasta el Putxet y regresar luego ponderando la belleza de Biarritz ó la eficacia de las aguas de S. Juan de Luz.

Hoy ya se puede vivir.

Antes la vida aquí no era vida: era una sofocación continua, producida por la ducha de rayos que nos mandaba á todas horas el caliginoso Febo.

—Mire Vd., me decía doña Circuncisión, señora ardorosa de suyo y por lo tanto viuda de nacimiento— mire Vd: yo tengo una polla...

—¿Señora! ¿usted?

—Sí señor; una polla de diez y ocho años, habida con mi primer difunto, que en gloria esté. Pues bien ¿querrá Vd. creer que á causa de los calores perdió mi polla á su novio?

—¿Cómo?

—Muy sencillo: la pobrecilla con estos calores no hacía más que decir: «¡Ay mamá, yo estoy asada!» Y como á Eduardito (que así se llamaba su novio) no le gustan las pollas asadas, según he sabido después, cojió y ¿qué hizo? pues la plantó.

El descenso de la temperatura ha descontentado, en cambio, á mucha gente.

—Yo no sé, no sé como se quejan, me decía doña Gertrudis, patrona de casa de huéspedes aunque sensible y limpia ella, — ¡si viera Vd. como me complacen á mi los ardores de Febo!

Después he sabido que Febo era un capitán de caballería, que, á semejanza de su homónimo, (el personaje de la inmortal obra de Victor Hugo) se complacía en perseguir y en *desdoncellar* á cuantos seres del sexo femenino se le ponían por delante.

Que digo yo que por delante se le pondrían! Y... ¡Tente, pluma!

¡De buena se han escapado los bilbainos!

Ahora son «el pueblo heroico», «el culto é industrial pueblo» y no sé cuantos otros calificativos que, to,

dos alborozados, les propinan los papeles ministeriales.

Antes, es decir, cuando Cánovas —er. quien reconcentro todas las iras que las denuncias y atropellos de sus secuaces me están produciendo— cuando Cánovas digo, todavía no había ido á *Bilbado* (como dice Fabié, cuando quiere dárselas de fino) todo eran temores y timideces en la prensa de su partido.

Que si iría, que si no iría, que si la cuestión de Marruecos lo impediría y que *patantim* y que *patantam*.

Pero fué allá el hombre; no hubo *pita*, como se temía, y hoy todo es abrir la espita de las alabanzas y llamar á Bilbao «la culta y rica capital de Vizcaya» «el honrado é industrial pueblo» y demás vaciedades por el estilo.

¿Que á esto no se llama galantería, sino miedo? Ya lo sé.

Esta galantería *á posteriori* es la que está en uso entre los perseguidores de EL CHISME.

¿Que para qué me haga eco en esta sección de un hecho que en el fondo es político?

Para eso. Para que los bilbainos que lean EL CHISME puedan decir á la prensa ministerial:

—Mirad donde hemos colocado las temblorosas alabanzas que nos tributáis: en EL CHISME.

«Lo que está pasando con la venta de EL CHISME es inaudito.

«Individuos de la p... (esta palabra resulta ó nos conviene que resulte ilegible) corren tras los vendedores, á los cuales arrebatán los números á viva fuerza; á unos los apalean; á otros los llevan á la cárcel; á muy pocos les quitan los números y se los pagan. «De la mayor parte de los puestos han hecho desaparecer los ejemplares de muestra, recojiéndolos en unos y obligando en otros á los vendedores á retirarlos. A su corresponsal, que había hecho pintar un cartel, «con el título (y solo el título) de el periódico, se lo han rasgado... ¿por qué diría Vd? ¡por inmoral! En fin, es un escándalo, un atropello inicuo y sin precedentes que parece imposible que se cometa...»

¿Donde dirán Vdes. que se cometen esos atropellos? pregunto yo ahora después de transcribir el trozo de la precedente carta.

¿En cafetería? ¿en el Riff?

No señor: en Madrid, en la corte de las Españas.

Para donde saldrá muy en breve nuestro director, á fin de denunciar y entregar á los tribunales á los autores de semejantes *jaranas*.

¡Majaderos!

CANUTO BLANCO DELGADO.

El dolor de los dolores

¿Me quieres Fernandito?

—Sí, te idolatro,

y conservo perenne de amor la llama.

—(Habla bajo que estamos en el teatro y con tu voz impides oír el drama)

—Ya sabes tú, Juanita, que yo te adoro y que te quise siempre de tal manera que tu amor es mi encanto, y es un tesoro que solo perdería si me muriera.

—¡Jesus! ¡virgen del Carmen!

—¿Por qué suspiras?

—¡Ay! déjame, Fernando, perdí la calma.

—Pero... ¿no me lo dices? ¿y no me miras sabiendo que te adoro con toda el alma? Juana, ¡ya no me quieres!

—Sí, que te quiero pero déjame ahora,

—¡Juana! ¿es posible?

—¡Ay! ¡ay! Fernando mio, ¡ay! yo me muero!

vámonos enseguida, que esto es horrible.

—¿Por qué suspiras tanto, querida Juana? angel de mis amores...

—¡Uf, madre mía! déjame en paz de tanta palabra vana

y guárdalas, Fernando, para otro día.
—Niña, por Dios, no pongas el ceño adusto.
—¡Ay! yo me pongo mala, yo me mareo.

--Pero ¿cual es la causa de tu disgusto?
¿Que es lo que te sucede?
—¡Pues que me m...!

EMILIO DE MOTTA.

Histórico

Las personas educadas en el trato distinguido son por todos bien miradas; y en cambio, las remilgadas queriendo sacar partido de su postiza finura petulancia, compostura, pulcritud y atildamiento, si abren la boca un momento hacen la plancha segura.

Esto viene á confirmar un caso muy singular ocurrido antes de ayer... Lector ¿lo quieres saber? Pues te lo voy á contar.

Un pequeñuelo charlando, con su madre cariñosa, sin saber como ni cuando iba el Retiro cruzando en plancha muy sabrosa.

Un señor muy respetable, de pelo ya ceniciento, al grupo espera un momento siendo al mirar indudable antiguo conocimiento.

Al instante se pararon como es facil presmir y despues se saludaron y entrambos á dos charlaron lo que te voy á decir:

— Su marido D. Antonio seguirá tan campechano?
— Sigue bien, D. Victoriano.
— Vaya, vaya, ¡qué demonio!...
¿Y usted como tan temprano?...
— Por que corra el pequeñuelo.
— Cierto; no habia reparado...
Venga usted acá... picaruelo, ¿esto es un angel del cielo: que rollizo y colorado! niño más encantador difícilmente se vé; es un portento un primor... ¿es suyo? — Si, si señor don Victoriano y de usted.

F. BERNALDEZ.

Exposición.

A D.^a Virtudes de Gracia.

Señora: Diez dias ha que de Madrid regresé, y once noches llevo ya sin dormir; usted dirá,, que no comprende el porque.

Mas, si fuese culpa mia, conste que no me quejara, en amistad la diria que poco — ó nada — dormía... pero de esto no pasara.

No se figure que el llanto del *chiquitín* es mi apuro: ni la cama — aunque es un tanto dura — ni la voz ó el canto del sereno. ¡Se lo juro!..

Es Tántalo, el compañero de habitación, que, soñando,

se pasa — el muy majadero — con la *chica del tercero* entera la noche hablando.

Diciéndola... tonterias, que *ella* no debe de oír, ni *usted*, ni yo describir, pues que son *cursilerias* propias de un «hazme-reira»

Y no vaya usted á creer que Tántalo es solamente en lo expuesto irreverente: no señora; ¡que ha de ser! Si fuera... ¡perfectamente!

Hay más, mucho más. Mi honor ¿cree usted que está asegurado... al lado de ese Señor? ¡Qué vá á estar! A lo mejor...

¡yo se lo que me ha pasado!

¿Que lo hace soñando? sí... pues, por eso no le he roto... nada. (Ni él tampoco á mí.) Mas, yo no paso de aquí... si usted no pone á esto coto.

No olvide Señora mía, que para que yo viniera á su casa, al que tenía de Tántalo en compañía puso de puertas á afuera: y para que usted no crea que yo la desairo ahora... de arreglarlo el medio vea. Yo me quedaré aunque sea...

A los pies de V. Señora
K. NASTILIOS.

La Inocente

(TRADUCCIÓN DE CATULES MENDES.)

Dijo Luisa á su amiga.

—¿He engañado á mi Ludovico? No lo sé; escucha la siguiente aventura y decide en consecuencia.

Iba yo esta tarde á su casa; llevo, subo rápidamente la escalera, llamo y no me responden; — sin duda se ha dormido esperándome — pienso; precisamente tenía la

llave del cuarto, la introduzco en la cerradura haciendo el menor ruido posible entro y emprendo todo un viaje á tientas por la habitación. — ¡Ludovico! Ludovico... nada! no contesta. ¡Qué sueño más profundo! Y la idea de despertarle dándole tironcitos de la barba me alhagaba en extremo... Rápidamente me despojo del sombrero, del vestido, de los zapatos y las medias y me cuelo en el lecho. Pero... ¡ah sorpresa! en vez de la sedosa barba de mi amante, tropiezo con una cara completamente afeitada. De repente, dos brazos vigorosos,

DISTRACCIONES INOCENTES, POR REYU.



Habían ido á comer al campo por tres cosas: Bonifacio por ir; su mujer por cojer mariposas con su primo y el primo por ayudarle á cojerlas.



A lo mejor de la comida, viene una revoloteando, á besar la casta frente de Bonifacio, y el primo y la prima hasta se olvidan de los postres para perseguirla juntos.



Y Bonifacio, riéndose de estas aficiones inocentes, enciende tranquilamente su cigarro, y ofreciéndose á alumbrarles (para aprovechar la cerilla) si el cenador está oscuro, les grita:—¿Se metió ya?

Bonifacio: ven... La mariposa está dentro del cenador... ya tenemos una.



REYU



Al poco rato vuelven el primo y la prima que ya habían cogido la mariposa, y cuentan á Bonifacio como por fin se había metido, esterándole hasta de la circunstancia agravante de que se les había escapado dos veces.

me enlazan, y siento una boca ardiente que me cierra los labios. Pienso con espanto, que en mi aturdimiento he tomado el primer piso por el segundo.

Y ahora dime querida, ¿existe engaño en este error?

—Ni mucho menos—responde la amiga—no tienes motivo para alarmarte puesto que has obrado sin conciencia de lo que hacías.

—Es cierto; pero después de conocer mi engaño yo hubiese debido escapar, resistirme al menos.

—¿Para que el otro hubiera promovido un escándalo...? Tú has obrado muy correctamente prestándote a todos sus deseos.

—¡Como me consuelas, querida!... ya no volveré a detenerme en casa del vecino del principal.

—¡Oh! que tontería!... no habiendo dejado de ser inocente debes seguir siéndolo de la misma manera.

—¡Ah gracias, gracias! yo hubiese muerto de pesar á tener la certeza de que había engañado á mi Ludovico.

El seno de Lucía

Los dos amantes se habían reunido aquella noche en un palquito entresuelo del teatro «El Odeón» y allí, sin hacer caso para nada del espectáculo, se hablaban muy bajito, casi al oído, embriagándose mutuamente con apasionadas y ardientes caricias.

El se vió de pronto acometido de un deseo irresist-

tible; al contemplar la nacarada raya del seno de Julieta, mal velado por la finisimas y transparentes gasas, concibió el atrevido pensamiento de acariciarlo con sus labios. Todos los infinitos perfumes de las flores más delicadas no podían competir con el que exalaba aquella carne de maculada blancura, llena de juventud y vida.

La joven se resistió al principio; había mucha luz en el teatro y podrían descubrirlos; era una verdadera imprudencia; pero él insistió con tan dulce ruego, que la niña, vencida, accedió á tan loco deseo y fueron á refugiarse en el rincón más obscuro del ante palco á donde no llegaba el intenso resplandor de los mecheros.

Después... delicioso concierto de besos y suspiros. ahogados; los importunos botones saltaron á la nerviosa presión de los dedos dejando de aprisionar á aquellos nevados globos que se desbordaron rápidos por la estrecha abertura del corpiño.

Cuando el entusiasmo hubo llegado á su colmo y las cabezas invadidas de un vértigo extremo perdían la noción del tiempo y del sitio, en ese dulcísimo momento, la acomodadora abrió discretamente la puerta y asomando su picaresco rostro les dijo:

—Las personas que ocupan el palco inmediato, os ruegan no conserveis el ramo en el vuestro, porque el perfume se les sube á la cabeza.

JUAQUIN E. ROMERO

Fé cristiana

En la iglesia del pueblo reza Lucía en actitud humilde, puesta de hinojos, porque ve de las quintas cercano el día y al recordarlo lloran sus negros ojos.

Implorando el auxilio que anhela tanto reza con fé y constancia mil oraciones, y humedece sus ojos amargo llanto creyendo ver perdidas sus ilusiones.

Es Lucía una chica fresca y hermosa que tiene un novio pobre, bajito y feo, y encomienda á la Virgen muy fervorosa, la suerte de su chico para el sorteo.

Asiste á la novena, reza el rosario, y lleva muchas velas á los altares, por ver si así consigue, cual de ordinario, que la Virgen consuele sus mil pesares.

Pero esa gran señora, se ha equivocado á pesar de los rezos de la morena,

porque ya su futuro sale soldado

y la Virgen no quiso calmar su pena.

«El alcalde ha hecho trampas en el sorteo»

«y esa ha sido la causa de tantos males»

«la dice el pobre chico, pues yo no creo»

«que se meta la Virgen en cosas tales»

Pero ella es una niña muy candorosa que conserva en un todo la fé cristiana, y le dice á su novio, triste y llorosa cuando charlan de noche por la ventana:

«¿Qué el alcalde ha hecho trampas? Jesús, Dios mío al que diga tal cosa le falta el seso;

¿tener así un alcalde más poderío que la Virgen del Carmen? No digas eso.

Es que ahora está la Virgen muy enfadada por aquello... ¿comprendes?... del otro día, y yo no tuve entonces la culpa en nada... que al principio... ¡bien sabes que no quería!

TIMOTEO DE LIMA.

¡Horror!

—Por la tarde Consuelo,
te vi en la huerta,
formando un lindo ramo
con azucenas
y luego, hermosa,

te vi regar las coles
y la escarola.

También te vi en la fuente
y allí en el agua,

ví que tu hermoso rostro
se retrataba.

—¿Y viste, Pedro,
cuando yo subí al arbol?

—¡Todo... Consuelo!

J. RODAO.

Enseñanza libre

Una muy linda Elvira
tiene un don Timoteo,
de resalada hechura,
de retrechero cuerpo;
porque á la niña place,
va estudiando solfeo,
cuyas lecciones da
un chico que es del gremio,
porque mamá es muy sorda
porque papá es muy ciego.

Mezclan entre armonías
de otros tantos arpeggios,
ruidos sonoros, dulces,
choque de un par de besos,

notas que ambos entonan
sin que las dicte el texto,
porque la niña es linda
y el profesor no es feo,
porque mamá es muy sorda,
porque papá es muy ciego.

Tras de las notas dulces
ciérrase el piano luego
y de las matemáticas
dan lección en silencio.
Echan sus cuen'tas ambos,
ella en el pensamiento,
él... le coge una mano
para... contar por dedos,

porque mamá es muy sorda,
porque papá es muy ciego.

Va aprendiendo Elvirita
otros cálculos nuevos,
que con su gran listeza
no pierde en balde el tiempo.

Que la «Enseñanza libre»
da resultados ciertos.
Hoy multiplica Elvira
como el mejor maestro,
porque mamá es muy sorda,
y es su papá muy ciego.

ENRIQUE LOPEZ MARÍN.

Chismes y cuenfos

Señores empresarios de Teatros:

Quieren V. V. decirme, porqué cuando anuncian la 1.^a representación de una obra que aquí ó en otro sitio se ha estrenado hace más ó menos tiempo, en lugar de poner en los carteles, «1.^a representación en esta temporada, ó en este teatro, ó en esta capital» de tal ó cual obra que es lo que en todas partes se hace) ponen V. V. con letras grandes *Estreno!*

Porque yo creo que lo haran V. V. con la mejor buena fé del mundo, pero... miren V. V.: Viene á Barcelona mucha gente de fuera, que ignora esa costumbre, y hay además mucha gente que solo vé en los carteles las letras grandes; y si vieran V. V. la gracia que á uno le hace, tomar una butaquita para ir á un estreno anunciado en los carteles (no recordando que haya visto la función anunciada, porque es imposible retener en la memoria el título de todas las que uno ha visto) vestirse de prisa, cenar á medias, correr para llegar á tiempo, arrellanarse en su asiento media hora antes de alzarse el telón, y encontrarse cuando por fin se alza, con que lo que se *estrena* aquella noche es... *La salsa de Aniceta*, pongo por salsa!

Un marido cierto día
á su esposa preguntaba
qué como ella se engordaba
mientras él enflaquecía.
Y ella á su querido Arteché
respondió con candidez:
—Puede consistir tal vez
en que tomo mucha leche.

M. CASTEL.

Nuestro colega el *Barcelona Cómica*, dice en un sueltito que nos dedica hace pocos días, que con motivo de las medidas tomadas por la autoridad, la Redacción de EL CHISME está en un grave aprieto. (¡Usted si que está en una grave envidia!) y llama al final nuestro público favorito á las niñas y los soldados.

Vean V. V. con que inocencia se pone en ridículo

ante el público, queriéndole hacer creer que la gente que más compra y más lee EL CHISME, es precisamente de todas las clases sociales casi la única gente que no sabe leer.

Ahora comprendemos, al ver el tonillo despreciativo con que habla de las niñas y los soldados, porque el *Barcelona Cómica* está agonizando y porque patalea y por que no se vende.

Se conoce que su público favorito son las duquesas.
¡Y como hay tan pocas!...

Luis, contrabecho y horrible,
y Luz, gallarda y hermosa,
se encerraron en un cuarto;
y acechándose Ramona
por el ojo de la llave,
dijo, al ver no sé que cosas:
¡Bien dice el refrán que dice,
que los extremos se tocan!

NABUCCO.

En carta de nuestro corresponsal de Madrid, que tenemos á la vista, se nos dá cuenta de haber sido atropellados, apaleados y encarcelados, varios vendedores de EL CHISME.

Mientras nuestro Director se dispone á averiguar en Madrid quienes sean los autores de esos infames abusos, para que la ley, á cuyo amparo estamos, castigue á los culpables, protestamos enérgicamente de lo sucedido y llamamos la atención del Sr. Gobernador Civil de la Provincia, de cuya Justicia esperamos que no vuelvan á repetirse esos atropellos vandálicos.

En un barranco una rosa
había y era tan bella,
que á cogerla, muy gozosa,
bajar con Juan quiso Estrella;
el dudó, venció la hermosa,
y Juan se bajó con ella.

G. TUNEZ.

Imp. Militar de Calzada é Hijo. Arco del Teatro, 9, Barcelona.

*Amigo Chismito:
Mandame cualquier
da lo que tengas
mas a mano
para la parte
de atras.*

Tuyo affmo.

(vuelta)

*Chismito discreto
¡Tupé! de ti si
te mandare lo
que para la par-
te de atras lo que
tengo mas a ma-
no! Tuyo
chismito*

...y así ¡claro! ¿Como hemos de publicar en este sitio, el dibujo que acostumbramos á publicar? ¡Pero juro que no volverá á suceder!

ANUNCIOS

EL CORRESPONSAL EXCLUSIVO
DE

EL CHISME

EN MADRID ES

D. JULIAN RODRIGUEZ

Kiosco de la Universidad.—Plaza de Santo Domingo

AGENCIA ALMODOBAR

Se recomienda por la prontitud, inteligencia y economía con que gestiona toda clase de asuntos jurídicos y administrativos.

EMBAJADORES 10.—MADRID

UNICO EXPENDEDOR

AL POR MAYOR

DE

EL CHISME

EN BARCELONA

D. JUAN TASSO

Kiosco Rambla de las Flores, frente á la calle del Hospita

EL CHISME

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles y colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes

NO ADMITE SUSCRIPCIONES

PRECIOS DE VENTA:

Número suelto. 10 céntimos.
Id. atrasado. 25